

# ANHELAR, AÑO TRAS AÑO, LA SOLEMNIDAD DE LA PASCUA

**L**a frase que encabeza este editorial está tomada de uno de los textos litúrgicos más usados en estos días: el bello Prefacio I de Cuaresma. Anhelar la celebración de la Pascua es una actitud antigua entre los cristianos. Ya la Regla benedictina se expresaba en el s. VI de una manera parecida a la frase de nuestro Prefacio: “El monje debe ofrecer de buena voluntad algo a Dios con el gozo del Espíritu Santo, esperando así con un gran deseo de alegría espiritual la Santa Pascua”, y poco antes, en el siglo V el obispo Asterio afirmaba también que la Pascua era el “deseo del año entero”.

Los cristianos de este final del s. XX repetimos con frecuencia en la Liturgia nuestro anhelo de que llegue la Pascua, “la máxima solemnidad del año cristiano” (Sacr. Conc., n. 102) y “punto culminante de todo el año litúrgico” (Normas universales sobre el año litúrgico, n. 18).

Pero los fieles de nuestro siglo, inmersos como estamos en un mundo de continua agitación, corremos el riesgo de que las más bellas expresiones litúrgicas y las más profundas y festivas celebraciones que nos aporta el evangelio de Jesús, se conviertan en simples frases repetidas por los labios pero que distan mucho de ser creídas en el corazón.

Este número de Oración de las Horas quisiera ayudar a que la Pascua sea verdaderamente “anhelada año tras año”. Para ello presentamos un largo documento del Magisterio que trata expresamente de esta realidad

cristiana, del anhelo que todos debemos sentir de que llegue la Pascua, de la necesidad de que la Iglesia-Esposa prepare con el máximo interés y con la mayor ilusión la fiesta por antonomasia del Esposo.

Pensamos que muchas comunidades están aún muy lejos de vivir la Pascua como la “solemnidad de las solemnidades”, de celebrar la liturgia de la noche pascual “como el deseo de todo el año”. Por ello nos alegramos especialmente de que sea un obispo —no precisamente un teólogo ni un liturgista— quien, ejercitando su papel auténtico de pastor y maestro de la fe, nos hable de la importancia de preparar con amor y celebrar con intensidad la *larga* vigilia pascual del Resucitado. P.F.